

20 de junio

Tras los pasos de Belgrano...

Un prócer...
un hacedor de sueños...
un héroe para nuestros tiempos...

Tras los pasos de Belgrano...

Un prócer...
un hacedor de sueños...
un héroe para nuestros tiempos...



Manuel Belgrano. Pintura al óleo sobre tela, de 130 x 110 cm., sin firma ni fecha, que perteneció a la familia Belgrano y fue adquirida a su bisnieto Néstor Belgrano en 1978 por el Banco de Olavarría. Actualmente se encuentra en el Museo Municipal de Artes Plásticas Dámaso Arce de la ciudad de Buenos Aires y fue declarado patrimonio municipal en 1996. Se le atribuye la obra a Casimir Carbonnier (1787-1873).

En 1938 se instauró el Día de la Bandera en Argentina, estableciéndose el 20 de junio como fecha de conmemoración. Este día recuerda el fallecimiento del General Manuel Belgrano, creador de la bandera, ocurrido el 20 de junio de 1820.

Esta efeméride, teniendo a Belgrano como protagonista, nos permite trabajar diversas aristas de un hombre multifacético y de destacada actuación política y militar en sus tiempos: desde la biografía situada en la historia de nuestro país y de nuestra provincia —en particular la creación de la bandera—; así como los valores y virtudes y su contribución al desarrollo de la educación.

Para abordarlo, les proponemos:

- narrativas sobre diferentes aspectos de la vida de Belgrano;
- el aporte académico de Halperín Dongui, uno de los máximos referentes en Historia Argentina —quien en 2014, antes de su fallecimiento, se aventuró a escribir *El enigma Manuel Belgrano*—;
- un *¿Sabías qué?* para vincular la importancia de la creación de la Bandera junto a otros símbolos patrios;
- y un video sobre su paso por Santa Fe, elaborado en una producción conjunta con el Canal de la Provincia de Santa Fe y
- algunas sugerencias para el trabajo en el aula.

1. Conocer para reflexionar y narrar...

Manuel Belgrano¹ es parte del imaginario colectivo argentino y considerado uno de los Padres de la Patria. Rótulo curioso, puesto que su reconocimiento en función del aporte que hizo a la construcción de nuestra Nación comenzó a escribirse muchos años después de su fallecimiento.

En este sentido, la propia historia de Belgrano nos posibilita analizarlo de muchas maneras: participó en la Primera Junta de Gobierno, sugirió alternativas de formas políticas para el futuro país, fue un referente por los hombres de su tiempo; sin ninguna formación militar de carrera lideró varias campañas de liberación en contra de los realistas en el marco de los intentos de organización nacional entre 1810 y 1820 y durante su vida ponderó ciertas virtudes que lo diferenciaron de los demás.

Como señala Balmaceda (2019) el culto que hizo del bien común por encima de sus necesidades personales y el deseo de mejorarle la vida al prójimo fueron sus características distintivas.

En 1812, en el marco de las campañas de liberación mencionadas, enarboló por primera vez una Bandera en tierras santafesinas, que con posterioridad sería reconocida como uno de los símbolos patrios de la futura Argentina.

¿Por qué Belgrano nos interpela?

La historiografía tradicionalmente lo calificó de prócer, como un héroe lejano, gestor de un legado mítico y memorable. Sin embargo, y en paralelo, a más de dos siglos de su gesta heroica y valiente, queremos recordar al hombre sencillo, situado en un contexto de transformaciones profundas, pero convencido de un proyecto que con el tiempo generó una Patria grande, libre y naciente.

¿Quién fue Manuel Belgrano?

Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano nació un 3 de junio de 1770 en Buenos Aires. Estudió en el Colegio de San Carlos y luego en España, en las Universidades de Valladolid y Salamanca. Llegó a Europa en plena Revolución Francesa y vivió intensamente el clima de ideas de la época.

En 1794 regresó a Buenos Aires con el título de abogado y con el nombramiento de Primer Secretario del Consulado, otorgado por el rey Carlos IV. El Consulado era un organismo colonial dedicado a fomentar y controlar las actividades económicas. Desde ese puesto, Belgrano se propuso poner en práctica sus ideas. Había tomado clara conciencia de la importancia de fomentar la educación y capacitar a la gente para que aprendiera oficios y pudiera aplicarlos en beneficio de la sociedad. Creó escuelas de dibujo técnico, de matemáticas y de náutica.

Belgrano no recibió instrucción militar de carrera, pero en 1797 recibió el grado de capitán de las milicias urbanas de infantería de Buenos Aires. Fue un reconocimiento por el rol que venía desempeñando para la Corona española.

Años después participó en la defensa de Buenos Aires ante la Primera Invasión Inglesa en 1806 y la Segunda Invasión Inglesa (1807). Posteriormente, Belgrano también fue nombrado sargento mayor del Regimiento de Patricios.

En 1810 fue designado vocal en la Primera Junta y fundó el Correo de Comercio, un periódico «al servicio de la difusión de ideas que favorecieran la creación de un nuevo ordenamiento político y social».

Durante las guerras por la independencia asumió un rol militar y ejerció el mando de numerosas tropas para expandir las ideas de la Revolución. Fue nombrado General en jefe de la expedición militar a la Banda Oriental, Santa Fe, Entre Ríos y Paraguay, en 1810.

Un año después, fue nombrado coronel del Regimiento de Patricios. Lideró las tropas que triunfaron en Tucumán (septiembre de 1812) y Salta (febrero de 1813).

¹ Colabora en este material María Victoria Roverano, Profesora en Historia y Magister en Relaciones Internacionales.

Uno de los momentos más destacados de Belgrano se produjo en 1812. Preocupado por adoptar símbolos identitarios que unieran a los habitantes locales, creó la bandera, que fue enarbolada por primera vez en la ciudad de Rosario el 27 de febrero de 1812.

Belgrano se encontraba en Rosario, fortificando las orillas del Paraná ante posibles enfrentamientos, cuando debió partir hacia el Alto Perú para brindar auxilio a las provincias norteañas, reemplazar a Juan Martín de Pueyrredón y reforzar el ejército con su regimiento. Junto al creador de la bandera fue designado como su mayor general Eustoquio Díaz Vélez, militar que lo secundó durante la Segunda Campaña Auxiliadora al Alto Perú.

Cuando avanzaba sobre Jujuy, el Ejército Realista proveniente del Virreinato del Perú, Manuel Belgrano dirigió también uno de los hechos más extraordinarios de la lucha por la independencia: el Éxodo Jujeño.

El Éxodo Jujeño fue una retirada masiva de la población de San Salvador de Jujuy en 1812, ordenada por el general Manuel Belgrano para evitar que el ejército realista avanzara y, a su vez, aplicar la táctica de tierra arrasada (consistente en la destrucción de hogares, campos, pozos de agua y otros recursos útiles). La población abandonó la ciudad, quemó sus casas y campos, y se trasladó hacia Tucumán.

Este evento se considera un acto de sacrificio y heroísmo por parte del pueblo jujeño en defensa de la causa patriota. La retirada, que duró varios días, culminó con la batalla de Tucumán, donde Belgrano obtuvo una victoria decisiva.

Posteriormente participó en la Batalla de Salta, un episodio de la guerra por la independencia que sirvió para definir los dominios de la región. La contienda comenzó el 20 de febrero de 1813 y se llevó a cabo en los campos de Castañares del norte argentino, enfrentando a las tropas españolas del Virreinato del Perú comandadas por el brigadier Juan Pío Tristán.

El triunfo fue imprescindible, aunque más tarde sería duramente derrotado en Vilcapugio (en octubre de 1813) y en Ayohuma (en noviembre del mismo año) y debió dejar el cargo. En su reemplazo llegó el entonces coronel José de San Martín. Las dos derrotas hirieron a Belgrano de muchas maneras.

En 1814, recuperado, Belgrano fue a una misión diplomática a Europa acompañado por Bernardino Rivadavia. Fue en esos años cuando presentó un proyecto de instalar una monarquía constitucional como forma de gobierno, proponiendo a un descendiente de los incas como candidato al trono: Juan Bautista Túpac Amaru. Sin embargo, la idea fue ridiculizada.

A fines de 1816 se hizo cargo nuevamente del Ejército del Norte, pero no pudo organizar una cuarta expedición al Alto Perú.

Los siguientes años, 1816-1819, los pasó como comandante nuevamente del Ejército del Norte pero sin posteriores campañas en las zonas realistas. Su creciente enfermedad prácticamente lo incapacitó en 1819 cuando se vio involucrado por los líderes de un movimiento revolucionario que derrocó a Mota Botello, gobernador de Tucumán.

Regresó a Buenos Aires. En dicha ciudad la muerte lo encontró un 20 de junio de 1820. Un solo diario se ocupó de su muerte. Sus restos descansan en un Mausoleo en el Convento de Santo Domingo en Buenos Aires.



Mausoleo de Manuel Belgrano, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Fuente: pixabay.com.

+ ¿Te gustaría saber más?

- [23 de agosto: aniversario del Éxodo Jujeño | Argentina.gob.ar](https://www.argentina.gob.ar)
- [Manuel Belgrano y su legado revolucionario](#)
- [A 250 años del nacimiento de Manuel Belgrano | Cultura](#)
- [Manuel Belgrano y la carrera militar | Cultura](#)

2. Su paso por Santa Fe...

¿Sabías que Manuel Belgrano, el militar, estuvo en varias oportunidades en nuestra Provincia en el marco de las guerras por la Independencia?

La historiadora santafesina **Liliana Montenegro**², miembro de la Junta Provincial de Estudios Históricos, recalca que instalada la Primera Junta de Gobierno, luego de los acontecimientos de mayo de 1810, fue necesario dar a conocer los cambios producidos en Buenos Aires a los pueblos del interior.

Por Circular del 27 de mayo se invitó a que cada ciudad o villa eligiese un representante para integrar el Congreso General. Hubo villas, pueblos o ciudades como Santa Fe, que aceptaron inmediatamente la nueva situación, pero lejos estaba de ser el común denominador, el acatamiento al nuevo orden.

Dominada la reacción española en la capital, Mendoza y Córdoba; la Junta debió obtener la adhesión de Montevideo, el Alto Perú y Paraguay.

El Paraguay, en asamblea popular resolvió reconocer al Consejo de Regencia establecido en la Península Ibérica y crear una Junta de Guerra para defender el territorio de todo ataque. La Junta de Buenos Aires decidió entonces enviar una expedición militar contra el insurrecto gobierno de Bernardo de Velasco. Con tal motivo designa a Manuel Belgrano en carácter de Comandante en Jefe de las fuerzas expedicionarias.

Belgrano convertido en flamante Comandante en Jefe, inicia su marcha hacia el Paraguay, con un maltrecho ejército, pasando por San Nicolás y Santa Fe.

En Santa Fe el cuerpo capitular reunido en la casa del Teniente de Gobernador Presidente del Ayuntamiento, designó como Diputado a Pedro Aldao para darle la bienvenida, «con demostración del celo y patriotismo de todo el vecindario».

El 1º de octubre, la columna arribó al paso de Santo Tomé. Luego de cruzar el río Salado el pueblo de la ciudad de Santa Fe, lo recibe demostrando su júbilo y adhesión, «a pesar de ser la noche oscura y del mucho barro que había en las calles». Esto motivó a Belgrano a darle el título de Noble al Ayuntamiento; nombramiento ratificado días después por la Junta presidida por Cornelio Saavedra.

Desde su alojamiento en el Convento de Santo Domingo, decisión que toma «para no causar gastos a ningún particular» y a cuya Orden pertenecía como hermano terciario, comienza la reorganización de su ejército. Las órdenes firmadas por el Teniente de Gobernador Manuel Ruiz y dirigidas a los ministros de la Real Hacienda, relacionadas con pedidos de entrega de materiales para la expedición (caballos, carretas, pesos fuertes), hablan de la ayuda de Santa Fe a la causa revolucionaria.

Federico Antoniasi³, profesor de historia, rememora que nuevamente en 1812, su historia personal y la del país que se estaba conformando, quedaron atados en unión indisoluble a Santa Fe. La Villa del Rosario fue el escenario de su obra magna, la creación de la Bandera que identificó a los ejércitos de la Revolución y luego a un país entero.

Pero también es el ámbito en el que nacieron las baterías de artillería que —con el objetivo de proteger el territorio de las avanzadas realistas que asolaban desde Montevideo— tomaron los nombres de Independencia y Libertad, afianzando aún más el vínculo de nuestra provincia con el proyecto de construcción de un país soberano presente en su visión de la Revolución.

² Fuente: Diario *El Litoral*. El paso de Belgrano por Santa Fe, artículo publicado el 18 de junio de 2020 en https://www.ellitoral.com/opinion/paso-belgrano-santa-fe-1810-1811_0_hEB7R337cq.html

³ Fuente: <https://campuseducativo.santafe.edu.ar/los-caminos-de-belgrano-por-santa-fe/>

Los territorios del sur provincial también conocieron el paso de nuestro Prócer, en su largo camino hacia el Alto Perú, para reorganizar el Ejército del Norte que tenía la función de sostener el proyecto revolucionario en las provincias arribeñas. El vencedor de Tucumán y Salta (1812-1813), caído luego en los campos de Vilcapugio y Ayohúma, forjó sus bases de operaciones muchas veces, hasta el momento cercano a su renuncia y muerte (1819-1820), en los ranchos flacos de las postas del sur santafesino.

En las postas del Arroyo Pavón, Sauce, Los Manantiales, Cañada de la Candelaria, Desmochados, Arequito, Guardia de la Esquina, dejó marcas de su pensamiento político, de su preocupación por la suerte de la revolución y de estas tierras.

Ya retirado de la acción por el avance de su enfermedad, parte del Ejército del Norte que supo encabezar, se amotinó en la posta de Arequito, el 8 de enero de 1820, poniéndose fin días después (Cepeda, 1 de febrero de 1820) a la traumática experiencia revolucionaria de una década y abriendo paso a nuevos debates, nuevos conflictos, en los que las fuerzas del federalismo santafesino tendrían un papel predominante.

3. Manuel Belgrano... un hombre de virtudes

**HONOR - BIEN COMÚN - HUMILDAD - AMOR A LA PATRIA -
HONESTIDAD - VALENTÍA - CUIDADO DE LAS TRADICIONES -
AUSTERIDAD - LIDERAZGO - SENCILLEZ**

No fue un militar de carrera, como en aquel momento era la usanza, de ingreso a un regimiento a los 14 o 15 años a recibir instrucción militar. Su compromiso con las armas de la Patria comienza en su presentación espontánea para participar en la defensa de Buenos Aires ante la Primera Invasión Inglesa en 1806, aunque ya le habían otorgado rangos militares.

Su formación en la milicia fue ya ejerciendo el mando de numerosas tropas, primero como jefe de la Expedición al Paraguay y luego a la Banda Oriental, para expandir las ideas de la Revolución. Dos años después ya tendría que impartir la difícil orden que llevó al éxodo jujeño y lograría los laureles de Tucumán y Salta.

¿Pero qué fue lo que hizo que sus hombres le obedecieran, lo siguieran y lo respetaran? ¿Qué los movió a hacer incontables sacrificios físicos y personales para seguir la marcha y, tal vez, encontrar la muerte bajo el sable o la pólvora enemiga? Manuel Belgrano tenía virtudes personales que lo hicieron grande como general. Virtudes que le facilitaron el mando y la conducción, y que hicieron que aquellos rudos hombres, desde los jefes, militares de carrera la mayoría, hasta los soldados rasos, lo siguieran y dieran la vida por la causa.

Más allá del acierto de las decisiones en la batalla, existieron en él virtudes que se destacaban en su persona, por sobre cualquier cargo político o militar que ostentase, y fueron el motivo por el cual fue designado a expandir militarmente las ideas de la Revolución y por las cuales finalmente se hace cargo de la expedición al Alto Perú.

La corrección en su proceder, sumada a su sencillez y humildad de su vida diaria le permitieron rápidamente constituirse en un ejemplo para sus subordinados. El ejemplo personal es un potenciador de la autoridad, logra que cada uno de los hombres voluntariamente obedezca de la mejor manera posible en cumplimiento de los objetivos que marca su jefe.

¿Por qué esos hombres soportaron miles de leguas de marchas a pie sobre calzados que no estaban en las mejores condiciones? ¿Por qué disciplinadamente soportaron el bajo nivel del racionamiento o la falta de meses de paga? ¿Por qué estaban dispuestos a combatir con un ene-

migo mejor armado y equipado? Porque existía un ideal de libertad seguramente, pero principalmente porque el ejemplo personal de su jefe los motivaba. Vivía, comía, dormía y se esforzaba igual que ellos. Su entrega era total, hasta los límites de su salud, y eso lo engrandecía ante la vista de sus hombres.

+ Para ampliar el análisis pueden consultar:

- [Bicentenario del General Manuel Belgrano, sus virtudes como jefe militar | Argentina.gob.ar](#)

+ Recursos:

En un intento por retratar a este hombre multifacético, el actor argentino Pablo Rago encarnó el personaje de Belgrano para contarnos algunos momentos trascendentales de su vida. ¿Querés verla? Hacé click en el siguiente link para acceder la película: [Belgrano, la película](#)

4. Manuel Belgrano y la educación...

Una de las grandes preocupaciones de Belgrano fue la educación⁴. En 1798, como secretario del Consulado, redactó lo que podemos considerar el primer proyecto de enseñanza estatal, gratuita y obligatoria presentado en lo que hoy es la Argentina.

Belgrano nunca dejó de enfatizar la importancia de la educación, que él consideraba la base para mejorar las costumbres y «ahuyentar los vicios»: «Uno de los principales medios que deben aceptar a este fin, son las escuelas gratuitas, donde pudiesen los infelices, [es decir, los pobres] mandar a sus hijos sin tener que pagar cosa alguna por su instrucción: allí se les podría dictar buenas máximas e inspirarles amor al trabajo, pues un pueblo donde no reine éste, decae el comercio y toma lugar la miseria; las artes que producen abundancia que las multiplica después en recompensa, decaen; y todo, en una palabra, desaparece, cuando se abandona la industria, porque se cree no es de utilidad alguna», sostenía Belgrano.

En todo el ideario educativo de Belgrano está presente la posibilidad de educar a los más desfavorecidos y darles de ese modo una posibilidad de progresar socialmente. En este sentido señala en su Memoria Consular de 1802: «sin enseñanza no hay adelantamientos» y «he clamado siempre por la escuela (...) como medio para la prosperidad del Estado».

Los esfuerzos de Belgrano en materia educativa se plasmaron en dos instituciones que corrieron diversa suerte:

La Escuela de Náutica, que continúa abierta en la actualidad, creada bajo la premisa de que no podía darse el desarrollo económico sin una flota mercante autónoma.

La Academia de Geometría y Dibujo, que tuvo corta vida y que Belgrano defendía señalando que: «Los buenos principios los adquirirá el artista en una escuela de dibujo que, sin duda es el alma de las artes. Algunos creen inútil este conocimiento; pero es tan necesario que todo menestral lo necesita para perfeccionarse en su oficio; el carpintero, cantero, bordador, sastre, herrero y hasta los zapateros no podrán cortar unos zapatos sin el ajuste y perfección de vida, si no saben dibujar. Aún se extienden a más que [a] los artistas, los beneficios que resultan de una escuela de dibujo; sin este conocimiento los filósofos principiantes, no entenderán los Planisferios de las esferas celeste y terrestre, ni los armilares que se ponen para [estudiar] el

⁴ Fuentes:
[Belgrano y su aporte a la educación](#);
[Reglamento de las escuelas de Belgrano](#);
[Vista de Manuel Belgrano y la educación de las mujeres: una preocupación transatlántica | Anales de la Educación Común](#);
[La educación - Belgrano](#).

movimiento de la tierra, y [de]más planetas en sus respectivos sistemas: y por consiguiente, los dueños de las máquinas eléctricas y neumáticas y otros muchos que se ponen ya en sus libros».

Donó todo su dinero para la construcción de escuelas. El 8 de marzo de 1813 la Asamblea Constituyente dispuso premiar a Belgrano con 40.000 pesos y un sable con guarnición de oro por el brillante triunfo obtenido en la batalla de Salta. «Se entienda que miro en menos la honrosa consideración que por mis cortos servicios se ha designado dispensarme la Asamblea, cuyos soberanos decretos respeto y venero, he creído propio de mi honor y de los deseos que me inflaman por la prosperidad de mi patria destinar los expresados 40.000 pesos para la donación de cuatro escuelas públicas de primeras letras en que se enseñe a leer y a escribir, la doctrina cristiana, y los primeros rudimentos y obligaciones del hombre en sociedad».

Sostenía Belgrano «mucho conviene para la felicidad pública poner la atención en los hombres por formarse, y no puede haber un cargo de mayor honor que cuidar de los planteles de los hombres morales; tales son las escuelas primeras de donde saca el ciudadano los primeros gérmenes que desarrollados en edad madura producen la bondad , y hacen la felicidad de la causa común».

+ ¿Te interesa profundizar qué sostenía Belgrano sobre la educación?

- Hacé click en el siguiente vínculo: [Escritos sobre educación: selección de textos de Manuel Belgrano.](#)

5. Palabras sobre Belgrano...

Recordar a Belgrano significa para todos los argentinos recordar los inicios de nuestra Nación libre e independiente. La historiografía tradicionalmente lo calificó de prócer, como un héroe lejano, gestor de un legado mítico y memorable. Sin embargo, hoy, y a más de dos siglos de su gesta heroica y valiente, recordamos al hombre sencillo, situado en un contexto de transformaciones profundas, pero convencido de un proyecto que con el tiempo generó una Patria grande, libre y naciente.

Abogado de profesión, periodista, estadista y militar por obligación, abrazó la causa revolucionaria al participar en la defensa de Buenos Aires durante las invasiones inglesas, en la Primera Junta de gobierno en aquel Cabildo Abierto del 25 de mayo de 1810, en la declaración formal de la Independencia en el Congreso de Tucumán, y en las sendas batallas contra los realistas que impidieron la reconquista del actual norte argentino entre 1810 y 1815. Con la creación de la Bandera, a orillas del Río Paraná en la actual ciudad de Rosario en febrero de 1812, canalizó la necesidad de comenzar a adoptar símbolos propios que nos identifiquen como Nación.

Sostenía humildemente: «No quiero ser un padre de la Patria, me conformo con ser hijo de ella». Visionario en materia educativa y productiva, publicó cientos de informes que noticiaban la importancia del conocimiento para la construcción de un país próspero e ilustrado. Defendió el rol de la mujer como agente educador de ciudadanos transformadores de su realidad. Reconoció y reivindicó a los pueblos originarios de toda América al proponer, en reemplazo de la autoridad española, una Monarquía Inca.

Mantuvo los ideales de libertad e igualdad de la Revolución Francesa en cada idea, en cada proyecto. Como funcionario y como periodista buscó difundir los conceptos básicos de la economía política, que en ese entonces era una disciplina nueva y despertaba grandes expectativas. Con la intención de contribuir a la mayor prosperidad del país deseaba promover la enseñanza de materias que faltaban en suelo argentino. Confiaba en el poder de la educación para transformar de manera positiva a los habitantes del Río de la Plata.

En retrospectiva, Belgrano sin dudas fue, para sus contemporáneos, un adelantado, un hacedor de sueños. «La vida es nada si la libertad se pierde», aseveraba.

Que Belgrano se transforme en un héroe para nuestros tiempos. Que su ejemplo individual se transforme en un colectivo a imitar por una Patria libre y soberana, por un pueblo comprometido y soñador. Por una Argentina unida.

6. ¿Sabías que...?

La Bandera creada por Belgrano junto con el Escudo y el Himno se transformaron en los primeros símbolos patrios.

El Escudo Nacional comenzó a utilizarse a principios de 1813. Dos años antes se había iniciado el proceso revolucionario que culminaría en 1816 con la Declaración de la Independencia. En el camino de conversión en una nación independiente, la creación y utilización de nuevas insignias fue una pieza fundamental tanto desde lo simbólico como desde lo práctico.

El 27 de febrero de 1812, Manuel Belgrano y el Ejército del Norte izaron por primera vez la bandera argentina y días antes, el 13 de febrero, las tropas nacionales utilizaron por primera vez la escarapela celeste y blanca impulsadas por la necesidad de tener un distintivo para diferenciarse en las batallas de las tropas realistas. A pesar de que el Triunvirato no lo había aprobado, Belgrano instó a la primera jura de la lealtad de la Bandera con sus soldados.

En el contexto de este proceso revolucionario y constitutivo de una nueva identidad, los diputados de las Provincias Unidas del Río de la Plata reunidos en lo que se conoció como la Asamblea del Año XIII, acordaron que ya no se usarían más los escudos de la corona española para los edificios de gobierno, ni el sello de las armas reales para la firma de documentos y para legislar los actos gubernamentales. El 12 de marzo de 1813 se puso en práctica un nuevo escudo.

El 11 de mayo de 1813, la Asamblea General Constituyente aprobó la Marcha Patriótica, producto de la inspiración poética de López y Planes con partitura de Blas Parera.

La tradición afirma que la canción fue interpretada por primera vez en la casa de Mariquita Sánchez de Thompson.

+ Ampliá la info a través de los siguientes vínculos:

- [Símbolos Patrios | Argentina.gob.ar](#)
- [Creación de la bandera argentina](#)